

LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS
Ruiz, 8, 1.º izquierda.
MADRID

DIRECTOR: F. NAVARRO GONZALVO

AÑO II
17 de Agosto de 1889.
NÚMERO 46.

¡EL PREMIO DE HONOR!!

Carita de serafín
é inteligencia precoz,
domina ya el *Biciclín*
y obtiene un éxito atroz
cuando corre en el jardín.

¡Y qué bien montada va
en velocípedol! ¡Está
encantadora de veras!
Tiene cinco premios ya.
¡Gana en todas las carreras!



PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.
Seis meses..... 5 „

Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS
„ ATRASADO, 25 „

PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.



A. Pops

DIARIO CÓMICO

Querido amigo y compañero: Aún recuerdo con lágrimas de gratitud la ocasión en que tu peregrino ingenio y tu lápiz, siempre intencionado, vinieron á prestarme su concurso, sacándome de un verdadero compromiso, encargándote de llenar solito esta primera plana de los LOS MADRILES. ¿Te acuerdas? ¡Qué triunfo el tuyo, y qué satisfacción la mía!

¿Por qué no repites la suerte?

Regreso en este momento de un pueblecillo, donde he pasado cuatro días agradabilísimos de fiesta y de jarana.

Pero es el caso, Angel de mis entretelas, que en este pintoresco rincón del mundo, ni hay noticias, ni periódicos, ni cafés, ni centros literarios, ni... ¡pero ahora recuerdo! He aquí una idea salvadora. Anoche asistí á la representación (estreno nada menos) de una comedia en un acto y en verso, escrita por el boticario, y representada por aficionados del pueblo. Te referiré mis impresiones de la representación, te contaré el asunto, el éxito, todo; tal vez se pueda amenizar mi pobre relato con tus ingeniosos monitos, y resuelto el problema. ¿Qué tal? Manos á la obra. En caso contrario, ahí estás tú.

La oveja descarriada: éste es el título de la comedia en cuestión. Figúrate una especie de Hijo pródigo que abandona, no los lares paternos, sino el seno de una Corporación ó Sociedad, cuyo Presidente, hombre altivo, tiene concertada la boda de su hija única con el aventurero disidente; un tío, linajudo y mal humorado, de cuyo papel, por cierto, estaba encargado el síndico del Ayuntamiento, cuyos defectos de pronunciación hacían mucha gracia al auditorio; un joven Secretario que había heredado el puesto preeminente del prófugo, y que, enamorado también de la hija del Presidente, no mira con buenos ojos la vuelta al redil de la descarriada oveja; un primo de la chica, violento, duro, irascible, corto de alcances, que en más de una ocasión ha apaleado á los mozos del pueblo, escudado con el bastón de borlas (era entonces Alcalde) y rival también de la ovejita de marras; la chica del Presidente,

que el boticario les convidase al terminar la representación para festejar el éxito.

El Rubio (éste es el alias del protagonista) despedido porque no ha logrado formar en el pueblo una Asociación análoga á la de D. Sempronio, el padre de la chica, de la cual hacerse amo y Presidente, torna á requebrar á la moza, y saluda afectuosamente al futuro suegro, dando á entender que no tendría inconveniente en aceptar otra vez la vicepresidencia de la Sociedad y la mano de la chica. El tío de ésta, el que no pronuncia bien, se encrespa, el Secretario se opone, el cajero murmura, y el primo ex Alcalde, dice á voces que como vuelva el Rubio, él se marcha con el tío, y no vuelven á poner los pies en la casa. El



Presidente, que no tolera que nadie se le suba á las barbas, grita y se impone, diciendo:

—¡Pues volverá! ¡No que no! el mes que viene, mañana; cuando le diere la gana!
EL TÍO. ¡Y no hay más amo que yo! Me pagase que usted abuse. La chica ya no le quiegge y el scegetaggio se muegge...
PRESIDENTE. ¡Pues no hay pretexto ni excusa! Siempre fué mi Benjamín, y aunque siento disgustarte hoy levanto mi estandarte...
EL PRIMO. En favor de un zarramplín.
PRESIDENTE. Fué tu amigo más querido.
SECRETARIO. No le puedo tolerar.
PRESIDENTE. No estamos para restar...
EL TÍO. ¡Pues si viene le divido!

(La chica, pálida, temblorosa, entrando precipitadamente con las manos en alto y el pelo suelto:)

¡Le quiero, sí, la verdad! Pero al ver cómo le halagas, estoy temiendo que hagas alguna monstruosidad.
PRESIDENTE. Hace poco me decías hazle venir, me conviene...
LA CHICA. ¡Ay, papá, pero es que viene con muy malas compañías!

Aquí los aplausos fueron ruidosos y espontáneos. Al ir á replicar el padre presidente, se abre la puerta del foro y aparece el Rubio enseñando los dientes, es decir, sonriendo.



muchacha bonita, rica más que guapa, y perdidamente enamorada del travieso desertor; el cajero de la Compañía, viejo gruñón, gran amigote del Presidente, y por último, el protagonista de la comedia, el héroe de la fiesta, un muchacho andaluz, bromista, dicharachero, veleta, con sobra de audacia y falta de consecuencia, enamorado de todas las chicas en diez leguas á la redonda, charlatán y persuasivo; un tipo, en fin, de buena sombra; une á estos personajes y elementos una acción pobre y falta de interés, carencia absoluta de caracteres y una forma... ¡á qué hablar de la forma! muy mala forma, chico; citaré algunos trozos para convencerte, y comprenderás el desastroso fin de la comedia, á pesar de los aplausos interesados de los amigos y los rabiosos esfuerzos de los alabarderos, que esperaban

EL RUBIO. (Con acento andaluz muy marcado.) Por donde quiera que fui la virtud atropellé...
UN ESPECT. Eso es del Tenorio. (Murmillos, protestas, escándalo.)
EL RUBIO. (Continuando como si tal cosa.) ¿Hoy me necesita usted? Compadre ya estoy aquí. Mi presencia desbarata, un proyecto estrafalario. ¡Al tío y al secretario les vengo yo á dar... la lata!

(Un empleado de consumos, desde la luneta:)

¡A decomisarla! ¡Al fielato!

(Tumulto; voces, amenazas, un barullo espan-

toso; algunos espectadores enarbolan los garrotes... En la escena ocurre lo mismo; el secretario, el primo, el tío y el cajero parece que van á comerse al *Rubio*. Este se cruza de brazos, se ríe con descaro inaudito, y espera tranquilamente que pase la tempestad.

EL RUBIO. (Después de una pausa.)
¡Turbas necias, vocingleras!
¿Su voluntad imponerme,
cuando hombre soy para hacerme
platos de sus calaveras?

El público toma estas palabras del actor, no como diálogo de la obra, sino como provocación á él, y se desborda.

Allí hubiera terminado *La Oveja*, á no aparecer la chica en aquel momento, dando un alarido formidable, que logró dominar la situación.

LA CHICA. ¡Es él! ¡Otra vez en casa!
EL RUBIO. ¡Por ti muero!
LA CHICA. ¡Por ti vivo!
PRESIDENTE. ¡Vuelves á ser miembro activo!
SECRETARIO. ¿Pero esto es cosa de guasa?
PRESIDENTE. Señores, no hay más que hablar.
EL TÍO. ¡Oh! ¡Qué hoggo!

PRESIDENTE. (Abrazando al Rubio.) ¡Mi Benjamin!
LA CHICA. (Con dulzura.) Rubio, ¿vienes con buen fin?
EL RUBIO. (Con naturalidad.) ¡No lo puedo asegurar!

Apenas dichas estas palabras, estalló un aplauso formidable, pero ¡oh desgracia de autor! el tablado, mal seguro, del escenario dió un espantoso crujido, y con estrépito horrísono vino al suelo, arrastrando en su caída á la chica y al *Rubio*, al presidente y demás actores; se apagaron los quinqués, y en medio de una confusión espantosa, cada cual buscó á tientas la salida del granero donde se había improvisado el inseguro teatro, y no pudimos ver el desenlace de la soporífera producción del mal aconsejado boticario.

Me ha prometido, á título de *compañero*, enviarme un ejemplar cuando la imprima. Si me decido á leerlo y la cosa vale la pena, que no lo creo, te daré cuenta del desenlace en otra misiva, pero particular, para no abusar otra vez, con este asunto, de la paciencia de nuestros lectores.

E. NAVARRO GONZALVO

Más del Conill 16 Agosto 1889.

LAS VERBENAS

ANTAÑO

El barrio de Maravillas es una cinta de fuego; por el gentío, un burdel; por los gritos, un infierno; es un motín por los majos y por las majas, un cielo. Resplandecen á través del humo de los buñuelos, chaquetillas con caireles, guardapiés de terciopelo amplias capas encarnadas y anchos sombreros de fieltro. Por allá el Corregidor va con su acompañamiento de justicias y curiales alguaciles y chisperos. Entonces dice una maja al ver pasar el cortejo: —¡Bien puede llevar usía bandera en vez de sombrero, pues palo de gallardete nos parece por lo tieso! La perla de Maravillas cruza la calle riendo y para que pise alfombras, de capas se llena el suelo. Tiene los labios tan rojos, tiene los ojos tan negros, como grandes las pestañas y como los pies pequeños. Luce la blanca mantilla que apenas cubre el cabello, en el que prendidas tiene rosas de color de fuego. Y lleva como atavío hilos de perlas al cuello arracadas de esmeraldas, y cintillos en los dedos; y el lujoso guardapiés de color azul de cielo con caireles de azabache y festón de encaje negro. Se arremolina la chusma oyendo cantar á un ciego que grita tan dolorido y con tan fuertes lamentos, que parece por los ayes condenado á más de ciego: «Oigan todos los presentes el milagro verdadero ocurrido en la muy noble y gran ciudad de Toledo. Cayó un anciano á una hoguera con trece nietas y nietos y se encomendó en seguida al bendito San Anselmo. Y el Santo vino en su ayuda haciendo el milagro entero, pues á los nietos salvó y las nietas perecieron!» —¡Matadlos! dicen las majas. —¡Morcilla para ese perro! gritan todas las mujeres mientras los mozos, riendo, con unos cuantos ochavos socorren al *milagrero*. Los chicos siguen de cerca á un majo galán y apuesto. ¿Quién es ése? —Pape-Hillo, honra y prez de los toreros. Allí va Goya del brazo

de una que por el aspecto, aun cuando parece maja, es noble de nacimiento. Tiene corona duca! y él la majestad del genio. Ayes, gritos, empujones, sutilezas y requiebros! ¡Bien haya el tiempo pasado! ¡Benditos aquellos tiempos de fe, de luz y colores! ¡Bien haya el que pudo veros!

HOGAÑO

¿Pa verbenas? ¡Juy mi mare! Maravillas es un chavo. En donde está la Paloma, todo el mundo boca abajo. Y es la chipén, porque tiene más faroles y más arcos, y más cutis y más tío, y más gente de á caballo. —¡Digo yo! que hasta el *mendingo* pide limosna montao esa noche. ¡Bueno está! Y van las mozas de garbo á pie, no en esa carroza que ha salido del teatro; y le dan al que se ajuma gratis el *ademoniaco*. Pa negar que esta verbenas es la mejor de to el año se necesita tener más sombrero que Ponciano. —Mira, Perche, te diré. la de San Lorenzo... —Vamos, de San Lorenzo no hables. ¿Qué se pué esperar de un santo que murió como un bisre á la parrilla quemao? —No ofendas la diznidá del cristianismo de un barrio, á te atizo... —¿A mí? ¡De dónde! —Mas... ¡vivo ya! ¡Mete mano! —¡Guardias! ¡guardias! ¡que se matan! Llegan los guardias despacio, y median en la cuestión cuando todo ha terminado; y pone inmediatamente el siguiente parte el cabo: —Han quedadu detenidos á las cuatro menos cuarto dos jóvenes que gritaban perfectamente burrachos, y en una tienda de vinos han promovido un escándalo por mor de un tal San Lorenzo, el cual que no ha sidu halladu: por cuestión de una cuestión ambos dos se han atizado. Observación: Unu yeva lus morros desfaratados. La luz del alba naciente ilumina el triste cuadro; este suele ser el término de las verbenas de hogaño.

MANUEL PASO

DESDE EL BOULEVARD



fué el Shah.

Los Menchetas de la gran capital se han encargado durante su estancia de ponernos al corriente de una porción de menudos detalles de su vida íntima.

Así es que sabemos que el «rey de reyes» tiene un estómago que puede darle quince y raya al de un avestruz.

El buen señor empieza á almorzar á las nueve de la mañana, y ya no lo deja hasta que se acuesta.

No dicen las crónicas si previamente toma chocolate. Lo cual hubiera proporcionado á D. Matías López la ocasión de regalarle unas cuantas libritas y ponerse de moda en Persia. Lo que sí dicen las crónicas es que el Shah es sencillísimo en sus modales al comer.

Todo lo toma con los dedos. Hasta la sopa.

Lo cual tiene su mérito, mucho más que tomar el caldo con tenedor.

Se conoce que *El barón de Andilla* no se ha traducido al idioma persa.

El Shah se ha ido sin dignarse mostrarnos el legendario gorro de los brillantes.

No se ha permitido más que media gala y el uso de un cinturón cuyo broche es una esmeralda del tamaño de una onza pelucona.

No sé si esa esmeralda tiene jardín; pero hay en ella sitio para un *jardín potager*.

El Soberano oriental debe ser partidario de someterse á las costumbres del país que visita; así es que en las comidas oficiales ha usado el tenedor de cuando en cuando, y en la función de gala de la Opera, á mitad de función, se despidió á la francesa y tomó la puerta sin decir á nadie «por ahí te pudras.»

A la torre Eiffel no hay quien lo haya hecho subir más arriba de la primera plataforma; parece que los ascensores no le divierten. Pero hizo subir hasta lo más alto á sus acompañantes persas, que luego le habrán contado sus impresiones.

Esto me recuerda á un señor que había en Córdoba y que tenía más miedo á las recetas del médico que al tifus ó al cólera. Así es que en cuanto se sentía mal y el médico lo mandaba algo, se lo hacía tomar á uno de sus criados; y si éste no reventaba, cosa que sucedía alguna que otra vez, entonces se decidía á seguir el régimen.

Lo grande es que murió de viejo.

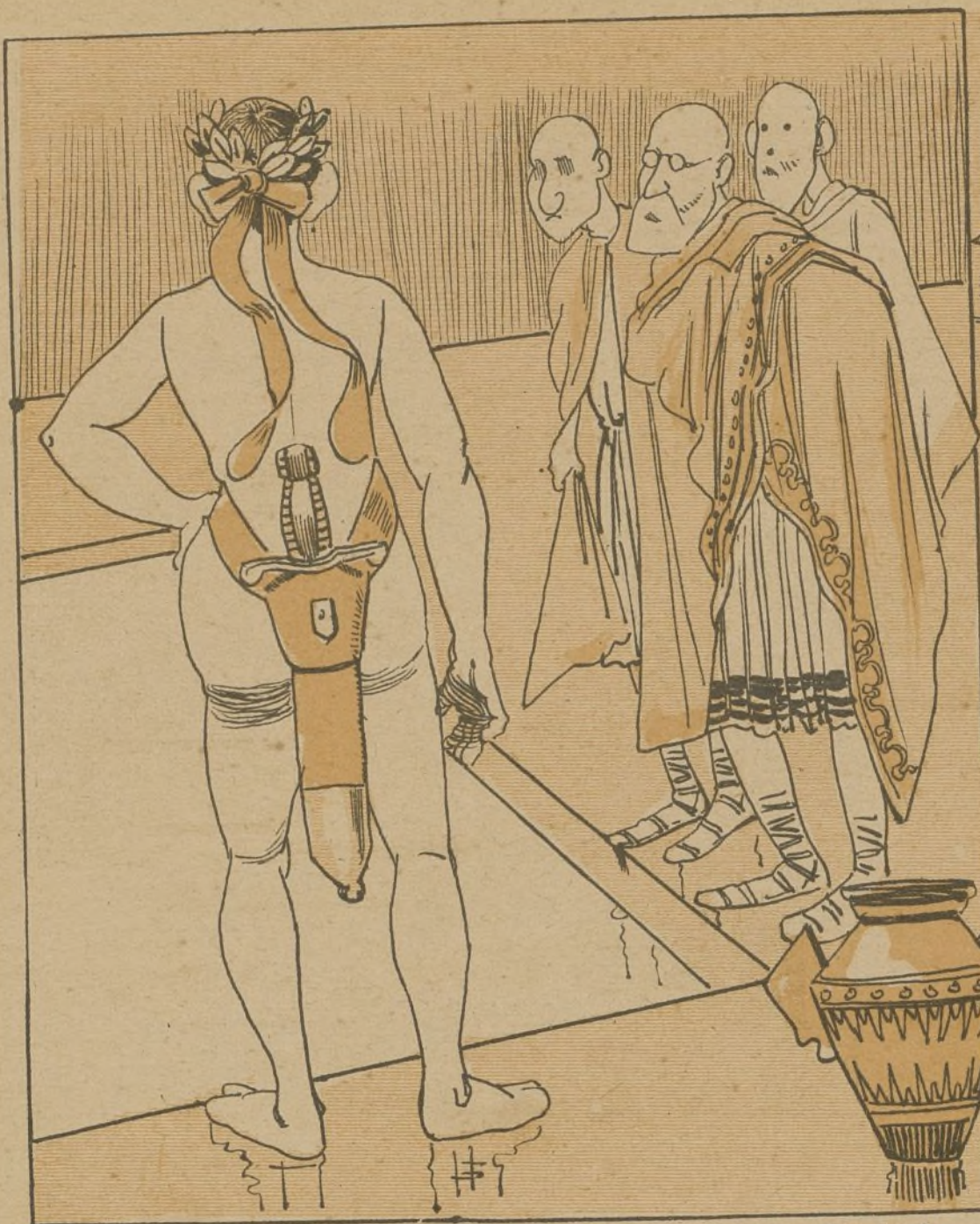
El Shah fué á ver bailar á las gitanas de la Exposición. Tanto le gustaron, que envió un recado á una de ellas.

—Felicite usted en mi nombre á esa *serpiente*, dijo al Empresario.

—¡Lagarto! contestó al oír el piropo la Macarena, á quien llaman la *Macarrona* los más inteligentes periodistas de por acá.



TRAJES DE BAÑISTAS



César, que era uno de los hombres que en su época presumían de elegantes, adoptó este traje de baño, que llamó poderosamente la atención por su sencillez y elegancia.



Lord Gunther, fabricante de agujas sin ojo, entregado al baño físico é intelectual.



No crean ustedes que va á bañarse: va á dar un paseito por la playa, y por si acaso...



Y como algunos han oído decir que para escribir buenos versos se necesita estar fresco, aprovechan el momento del baño para vaciar sus más inspirados cantos.

TRAJES DE BAÑISTAS



M. Goutran, vocal del Imbecilis-Club, terror de maridos y tormento de cocottes, en estado de merecer.



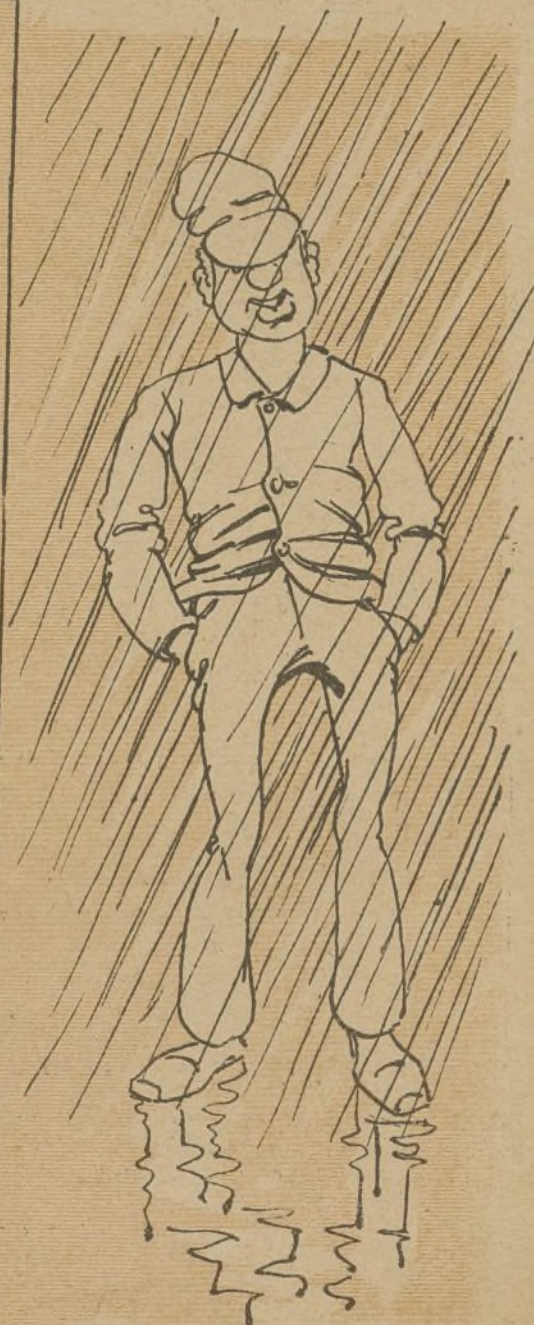
El mandarín Weshauhlgen-Bhikome-Las Hernha, autor del libro *Kamhelo-Perhiodhistiko*, meditando una nueva obra.



O respetable cuanto venerable é sapientissimo senhor Raphael Boiras de Pinheiro-Chagas da Porta Fareira, no momento arriesgadissimo de banharse na sua morada.



Juan González, el tío Cañitas, esperando la venida del Manzanares.



Y así se bañaba el Dentao, cuando buenamente se puede.

Se inauguró solemnemente la nueva Sorbona. Los estudiantes de París habían invitado á esta solemnidad universitaria á todas las Universidades del mundo.

Al llamamiento han respondido todos los países de Europa y América, enviando Delegaciones de estudiantes, que han asistido con sus distintivos y los estandartes de sus Asociaciones ó de sus Universidades,

De España no han venido más que tres estudiantes de Barcelona. La Universidad de Salamanca, de tan brillante abolengo científico, las de Sevilla y de Madrid, centro hoy de la instrucción española, se han quedado en casa.

A no ser por esos tres catalanes, aquí no había más estudiantes españoles que los murguistas que, vestidos de máscara, se hacen pedazos tocando la pandereta en Circos y cafés conciertos.

Los estudiantes de París han alojado gratis á los compañeros que del extranjero han respondido á su invitación; las Compañías de ferrocarril les han transportado á mitad de precio; el Ayuntamiento, el Gobierno y los estudiantes parisienses les han hecho los honores de la ciudad y de la Exposición. Y ni aun así ha habido medio de que los de nuestra tierra vengan.

¡Vayan ustedes ahora á convencer á estos franceses, tan duros de mollera, que no creen ni la mitad de lo que ven cuando se trata de otros países, de que en las Universidades de España se enseña más facultad que la guitarra ó la pandereta!

¡Si vieran mis queridos compatriotas qué gusto da á los españoles de corazón, que vemos de cerca estas cosas, observar cómo se pierde toda ocasión de demostrar nuestra cultura, y se aprovechan hasta las más pequeñas de enseñar nuestros defectos y vicios nacionales, por pintorescos que sean!



Se ha inaugurado—¡y van tres!—la gran plaza de toros del Bosque de Bolonia.

Cerca de tres millones de francos dicen que se han gastado en esta empresa los más ricos ganaderos españoles, asociados para el caso.

Y no me extraña la cifra, dadas las dimensiones y la sólida construcción del nuevo circo taurino.

No hay en nuestra tierra plaza de tamañas dimensiones.

Como he recibido la invitación para la corrida de apertura, que se verificó el sábado, el domingo por la tarde—creo que se han retrasado un poco en traérmela á mí y á otros muchos invitados—no puedo, en conciencia, dar á mis lectores cuenta exacta de esa solemnidad artística, y lo dejo para otra carta, en la esperanza de que el billete llegará con más rapidez.

De oídas sé que los toros eran de los de mejor estampa que producen Veragua y el conde de la Patilla, y que con la capa hicieron primores Angel Pastor y Frascuelo aíné, como en los carteles se anuncia al simpático Merluza.

Se espera pronto á *Petit-Lézar*, á monsieur Mazzantini y á *Frascuelo cadet*. Y como picadores á *il signor Bartolesi* y á José Bayard (a) *Pelle à cheminee*.

Porque sin traducir los *álías*, ¿cómo los van á entender aquí?

Lo que no tienen traducción son las cornadas.

Por eso les han puesto fundas á los cuernos.

Preservativo de que estarán encantados algunos diestros.

Pero torear con funda es lo mismo que... batirse á espada con vaina, ó tomar mostaza con una caperucita de goma en la lengua.

Aquí hay que matar ó llevarse los toros.

BLASCO.

Paris 15 Agosto 89.

IN ILLO TEMPORE...



SONETO

Tú... sobre *aquel* diván. Yo, frágil silla
Cogiendo entre mis manos temblorosas...
Y alrededor *la danza de las cosas*
Del loco mundo que seduce y brilla.

En mí la inútil pretensión que humilla,
En ti las dichas del afán, hermosas,
Y en tu fresca mejilla, frescas rosas,
Y reflejos de sangre en mi mejilla!
Bajo tus negras, húmedas pestañas
Corría el rayo de tus negros ojos
Que encendía quemando mis entrañas.
¡Huí!... ¡Latió mi corazón herido!...
¡Todavía pregunto á mis sonrojos
Si aquello fué estertor ó fué latido!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Sotto voce.

—Diga usted, si acaso él fuese...

—Ese.

—¿Y quién la que le interesa?

—Esa.

—Él irá con fin avieso.

—Eso.

—Pues, por razones de peso
que decir no es menester,
bien podemos suponer
que va con *ese... esa... á eso*.

JOSÉ DE LA SERNA



PRELUDIOS

EL mes de Agosto va de anda.

Y, como el refrán dice: «Agosto, frío en rostro», puede darse el verano por definitivamente concluido por este año de gracia... y ¡hasta otro!

Los empresarios de teatros se preparan para la próxima campaña, y, unos más, otros menos, todos procuran enterar al público de lo que hacen ó se proponen hacer en obsequio suyo...; y pueden ustedes aplicar este *suyo*, que ha resultado un poco ambiguo, al público ó á los empresarios; menos á aquél que á éstos.

La Empresa del *Teatro Real*, por ejemplo, ó del *Teatro de la Opera*, como le nombran los poco amigos de *realezas*, ha enviado á las redacciones de los periódicos de mayor circulación la interesante noticia de que en el paraíso (en el paraíso del mencionado teatro, se entiende), «se practican algunas reformas para que el público tenga mayores comodidades que en años anteriores.»

¡A ver! ¡a ver! ¿Qué reformas son esas que se practican? ¿Van á ponerse sillones de brazos, en vez de banquetas corridas? ¿Disminuye el número de asientos para que quepan holgadamente los aficionados?... No, señor; por ahora, se reduce todo á que están empapelando las paredes, y con papel de lo más barato, como si lo viera... Y en verdad que no se ve clara la relación que pueda existir entre el empapelado de las paredes y la comodidad del público... ¡Si se tratara del aseo!... Dícese en la misma noticia que luego comenzarán los trabajos de pintura; y como no se especifica más, duda uno si se tratará de pintar el techo, ó si solamente hay el propósito de barnizar las puertas, ó si eso de la pintura se refiere á las decoraciones: sin que en ninguno de los tres casos se vea aparecer cosa que con la *comodidad* del público se relacione...

Y prosigue diciendo el noticiero:

«Y más tarde las de tapicería.»

¿Más tarde? ¿Qué es eso de *más tarde*? Si se quiere expresar con eso que las obras de empapelado y de pintura han principiado tarde, y que las de tapicería van á principiar *más tarde* aún, bien expresado está; pero si no se quiere decir eso, en lugar de *más tarde*, hay que escribir cosa distinta. De todas maneras, y prescindiendo ahora de reparos gramaticales, ese parrafito de la noticia parece algo deficiente... Dícese en él que, *más tarde* ó *más temprano*, principiarán los trabajos de tapicería; pero ni se indica siquiera qué trabajos serán esos, y ya ustedes ven si la cosa es interesante.

«Por lo que hace al cuadro artístico que ha de inaugurar la temporada, *tenemos entendido* que será de lo más selecto.»

Como, según sabemos, todas esas noticias proceden del propio cosechero, es decir, de la Empresa misma, el *tenemos entendido* del párrafo copiado tiene autoridad, además de tener mucha gracia; y adviértase que



se habla del *cuadro artístico* con que se inaugurará la temporada, pero no se dice si será también selecto el cuadro con que se concluya.

La noticia-reclamo á que me refiero termina así: «Al publicarse el programa aparecerá en él varias reformas (*¿En el programa?*), entre las que figurará la reducción... (*¿de precios?*) del número de funciones.»

Esto de que se reformen los programas es poco interesante; y en cuanto á la reducción... bueno es que haya menos óperas italianas, pero sería mejor que costase menos dinero oírlas.

Pero anda, anda, que, según dice un periódico de París, hay quien está formando una Compañía de ópera que funcionará en nuestro teatro de Jovellanos, en competencia con la del *Regio Coliseo*. De modo que aquello del melodrama nacional, y de la alta comedia, y de la ópera española y de la zarzuela sería, se ha convertido en agua de cerrañas... Por si era poco un teatro de ópera, con reformas y todo, tendremos dos; sin que, en el caso de inutilizarse ambos, pueda exigirse la presentación de un tercero, hasta la época de las óperas de verano en los Jardines del Buen Retiro.

También la Empresa del teatrito de Eslava ha echado ya á volar sus anuncios. Se dice en ellos—y basta que ellos lo digan—que el coliseo (¡eché usted y no se derrame!) del pasadizo de San Ginés será uno de los que se vean más animados y concurridos de Madrid y de sus *suburbios* en la temporada próxima venidera.

Dícese también que la Empresa que le ha tomado á su cargo está constituida por los Sres. D. Mauricio García Marchante y D. Julio Ruiz, y que del talento de empresario del primero, y de la popularidad artística del segundo, hay que esperar un año de buena fortuna y de grandes ganancias para el teatro mencionado.

Así sea.

¡Bien sabe Dios que no había yo de ser quien celebrase menos la realización de esos vaticinios!

Lo primero que, al decir de los mismos empresarios, se pro-

pone la nueva Empresa, es que el teatro de Eslava pierda el carácter exageradamente naturalista que ha tenido en las últimas temporadas.

Corriente; el propósito es hasta, si ustedes quieren, laudable; pero cuenta con que no siempre se puede disponer de obritas graciosas, ligeras y bonitas como *El señor gobernador*, *Los hugonotes* y *Las hijas del Zebedeo*; no haga el demonio que, después de haber emprendido determinados derroteros, los intereses de Empresa obliguen á ésta á variar de rumbo, y el público encuentre la noche menos pensada, donde iba buscando una comedia culta, una exhibición pornográfica. Porque lo malo—es preciso tenerlo en cuenta—no es que en tal ó cual teatro luzcan á diario sus formas esculturales alguna muchacha bonita y unas cuantas mujeres hermosas. ¿Qué ha de ser malo eso?... Lo malo es que el espectador se encuentra inopinadamente con ese espectáculo donde esperaba hallar otra cosa.

Yo no sé si me explico.

¿Por qué son insoportables los sermones en el teatro! ¿Por qué en escena no pueden tolerarse los discursos? Porque el aficionado á sermones va á oírlos á la iglesia, y el entusiasta por la elocuencia se hace socio del Ateneo ó se abona á diario á la tribuna del Congreso. ¡Pues ahí está el toque!

¿Quieren ustedes hacer de Eslava un teatrito de buenas costumbres y de conducta intachable? Sea enhorabuena; pero perseveren ustedes en sus propósitos, aunque no les vaya bien en un principio, en su honrada teatrería...

Y como este prelude se hace largo, y como habrá tiempo y ocasión de sobra para volver sobre este inagotable tema de los teatros, permitanme ustedes que sin más requilorios ponga aquí, como si todo esto lo hubiera dicho Blas, punto redondo.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

PROPIO Y AJENO

El zar de Rusia ha declarado la guerra á los *Menelaos frappés*. El príncipe Eugenio ha sido invitado á que se dé una vuelta por el mundo, acompañado de su fiel esposa (?).

El gran duque Alejandro, primo del anterior, ha sido exonerado, con orden de trasladarse á Siberia.

Y todo ¿por qué?... por cenar con su prima, á sabiendas del marido bonachón.

Pues si aquí se fuera á hacer mérito de hechos... aislados, no habría pocos casados viajando con su mujer!

En el Circo Hipódromo de Verano ha debutado una *troupe* de loritos destenidos, el *pompon* inclusive, que hacen una porción de *loritadas*.

La domesticadora, que es joven y guapa, viste de rusa, y poseedora, por lo visto, de una gran paciencia, daría mucho juego en el Municipio.

¡Qué de LATAS deben haberle dado los loritos antes de aprender lo que saben!!

En París de los franceses pidieron varios guasones se torease á las reses con todas las prescripciones.

Pero el ministro francés moderó sus apetitos, largándoles un JAMÉS que los dejó tamañitos.

Treinta y dos individuos forman la Comisión para organizar las fiestas de la nueva verbena de San Agustín.

Verán ustedes como á estos treinta y dos genios no se les ocurre más que adornar las calles con arcos (!) formando túneles (boca abajo el de San Gotardo) de follaje *manio*, lámparas (?) de cascarones de huevos ó de naipes usados ya en el 30 y 40, y cadenas de papeles de colores.



Hemos oído decir que también se hará la *vera efinge* de San Agustín, de tamaño natural, y no de pan, como las de San Lorenzo y la Virgen de la Paloma, sino de masa de buñuelos, que en algo se ha de diferenciar este barrio de Chueca y Espartero (el general) de los del Barberillo y Becerra (el miliciano). El último día de verbenas, por la mañana, se llenará de chocolate la inmensa *Cuba de los dos francos*, y los vecinos se *desayunarán* con el Santo mojado en soconusco.

Si nosotros fuéramos de la parroquia, le aconsejaríamos á esa numerosa Comisión que antes de imitar á esas verbenas de tabernas y churros, se acordase, al organizar los festejos, de la Velada de los Angeles, que se celebra en Cádiz, y de las ferias de Sevilla y Valencia.

Aquí hay muchos Casinos y Círculos más ó menos viciosos, y se les podría invitar para que construyesen elegantes pabellones, pero sin hojarasca ni papelitos, para dar reuniones y bailes, como se hace en las indicadas provincias.

¿Que se quiere también que haya su correspondiente cabalgata? Tiempo hay de sobra para organizarla al estilo de Valencia, pues alguno habrá en la Comisión que haya estado en la ciudad del Turia durante las ferias. Galdo, por ejemplo, que ha estado en todas partes, y ese puede dar idea de como se hacen estas cosas.

Esto nos parece más práctico y de más resultado para el comercio, que no lo que se viene haciendo; pero, lo que dirán ustedes:

—¡Eso no se puede admitir en la capital de España! ¡Son *cursilerías* de provincias!

¿Qué dirían los lores luego de nosotros?

Clarín entre dos platos titula Manuel del Palacio unas *Letras á la vista* que dirige á Leopoldo Alas en contestación al folleto 0,50 poeta.

Nuestros lectores, que conocen ya la epístola de Clarín, por haberse publicado en LOS MADRILES, deben comprar este nuevo folleto, porque en todo litigio conviene oír á ambas partes antes de fallar.

Las costas ascienden solamente á una peseta.

Cirugía popular se titula el último tomo de la *Biblioteca útil*.

¡Y tan útil como es este libro en todas las casas para atender en el momento á cualquier accidente desgraciado! Su precio es un real.

Rubifios, impresor, plaza de la Paja, 7 bis.



— Ya sé yo por qué han hecho alcalde á Mellado: porque todo el lío del Ayuntamiento es por los matuteros, y él dirige el periódico de la plaza de Matute, que es, como si dijéramos, el órgano de los del gremio.

ANUNCIOS RECOMENDADOS

F. Díaz Plaza.

CURSO DE LENGUA ITALIANA
NUEVO MÉTODO

para aprender fácilmente sin auxilio de profesor. Véndese á seis pesetas en las principales librerías.

LAPORTA

FOTOGRAFADO Y CINCOGRAFÍA

Precios económicos. — Exportación á provincias.

Calle del Cisne, 11 y 13, Madrid.

LIBRERÍA

DE LA

VIUDA DE POZO, É HIJOS

Obispo, 55, Habana.

Agentes en Cuba para la suscripción y venta de

Los Madriles.

LIBRERÍA

DE

ORTEGA Y VÁZQUEZ

Primera de Santo Domingo, 12,

MÉXICO

Agentes en la República mexicana para la suscripción y venta de

Los Madriles.

CARLOS AUBERT

Las novelas amorosas.

Publicación de gran lujo con ilustraciones en colores y cubiertas al CROMO EN CATORCE TINTAS.

2 pesetas cada tomo.

Se venden separadamente porque cada uno contiene dos ó tres novelas completas.

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—**La Hga.**—**El Globo encarnado.**—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Mesplés.

II.—**Sachá y Loudmilla.**—**Los últimos bandidos.**—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Hanriot.

III.—**El Príncipe.**—**Marfá.**—Traducción de F. Berástegui. Ilustraciones de Cuchy; oleotipia del mismo.

IV.—**El caso de Susanita.**—**El fruto prohibido.**—Traducción de F. Berástegui y Juan de D. López. Ilustraciones de Cuchy; agua fuerte de Hanriot.

V.—**El clavo.**—**La brasa.**—**La prueba.**—Traducción de J. Tadince. Ilustraciones de Cuchy; heliograbado del mismo.

Carlos Fernández Shaw.

TARDES DE ABRIL Y MAYO

Un elegante volumen en 4.º con ilustraciones de Cuchy y cubierta *Japón*,

TRES PESETAS

LIBRERÍA Y PAPELERÍA

DE

FRANCISCO ARROYO

Sárandi, 236, MONTEVIDEO.

Agente en el Uruguay para la suscripción y venta de

Los Madriles.

PARÍS EN AMÉRICA

Quincalla, librería y novedades

DE

PACIFICO Y LEOPOLDO MARVEZ

VALENCIA (Venezuela.)

Agentes para la suscripción y venta de

Los Madriles.

Todas las obras arriba mencionadas se hallan de venta en todas las librerías de España y América. Se sirven por el correo, franco de porte, haciendo los pedidos á esta Administración, acompañados de su valor en sellos ó libranzas del Giro mutuo.